**Venga a nosotros tu Reino** ****

Para que el Reino de Cristo se instaure, se extienda, se haga presente, pasa por la anterior petición: «*santificado sea tu nombre*»: ¿Qué yo sea santo! El Señor tiene un plan de salvación para toda la humanidad que pasa y necesita de *mi* fidelidad.

«*Venga a nosotros tu Reino*» ¿Qué es el Reino de Dios? San Cipriano afirma «Puede ser que signifique Cristo en persona, al cual llamamos con nuestras voces todos los días y del cual queremos apresurar su advenimiento por nuestra espera». Entre nosotras está su Reino en la medida en que estemos siendo fiel presencia de Cristo, dejemos traspasar Su gracia, seamos Su cuerpo místico. Se nota en que existe la justicia, la caridad, la fe y la esperanza.

¡Cuando Cristo Reina se nota! Él quiere reinar a través de nosotros, estamos llamados a extender su Reino. El momento cumbre del reinado de Cristo, dice san Cipriano será también su segunda venida, la «Parusía», es decir, cuando Cristo se haga radicalmente presente en Gloria y Majestad, *Maranathá. Ven, Señor Jesús, ven.*

Cristo ya viene a través de nosotros, cada vez que participamos de la Eucaristía, que evangelizamos, que vivimos la caridad, la justicia. «Venga a nosotros tu Reino» hace referencia a la resurrección, al día que nos encontraremos cara a cara con el Padre para vivir para toda la eternidad, si Dios quiere, en el cielo.

¿Cómo se muestra el Reino? Cuando en nosotros está la fuerza del Espíritu, cuando hacemos vida las virtudes, cuya cumbre es *la caridad*. El amor consiste en que Cristo está presente en nosotros, Él es el amor del Padre que se entrega, por ello el amor nuestro es el amor de Dios en nosotros. Cuando dejamos que Dios ame a través de nosotros, supone instaurar su Reino.

Existen las virtudes humanas y las *virtudes teologales* que infunde Dios y que sólo pueden arraigar si el hombre tiene las primeras. Los griegos hablaban de que dentro de las virtudes humanas podíamos distinguir cuatro ***virtudes*** fundamentales llamadas ***cardinales*** porque todas las demás se definen en función de éstas: *Prudencia, justicia, fortaleza y templanza*, si luchamos por adquirirlas, arraigarán en nosotros las virtudes teologales y sobrenaturales ya que tendrán “tierra”, dejamos que crezca la semilla «Salió el sembrador a sembrar su semilla…» Lc. 8, 5… Seamos tierra buena, cultivemos las virtudes humanas y las virtudes cardinales porque éstas solo se pueden entender en función de Cristo.

**Prudencia:** Dirige al resto de las virtudes, nos dispone siempre a buscar el bien y los medios adecuados para conseguirlo. Tiene que ver continuamente con la búsqueda de nuestra meta, (que es hacer presente a Cristo a través de mi santidad y la de mis hermanos) y de los medios para alcanzarla.

**Justicia:** Consiste en la firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido, dar a Dios lo que es de Dios y al hermano lo que es de él. Es un deber de justicia amar y respetar a nuestro esposo e hijos, darles tiempo de entrega. Si soy injusto no arraigan en mí las virtudes sobrenaturales y entonces la fuerza de Cristo no se hace presente en mí. La vida está hecha de cosas pequeñas y concretas, debemos tener justicia en el tiempo, en el dinero, en la honra del otro.

**Fortaleza:** Firmeza y constancia para adherirse al bien en los momentos de dificultad. Cuando no hay dificultad, adherirse al bien es fácil, pero cuando la hay, la fortaleza es fundamental. Sin ella, ya no buscamos el bien, ya nos hemos buscado a nosotros mismos y por tanto se debilitan las virtudes humanas, ya no arraiga lo sobrenatural y ya no reina Cristo. «*Señor, antes morir que ofenderte*». La fortaleza es propia de los Santos, viven de Dios mismo y nosotros podemos poseerla si vivimos unidos a Cristo, si nos dejamos llenar del Espíritu Santo. La santidad consiste en incorporarse a Cristo.

**Templanza:** Es la virtud que procura un equilibrio en el uso de los bienes materiales y modera la atracción de los placeres. Platón dice que el hombre tiene tres partes en su alma: alma concupiscible, alma irascible y alma racional. El alma concupiscible es la que se adhiere a lo aparentemente bueno; la irascible es la que rechaza lo aparentemente malo y la racional es la que pone orden en todo esto, porque no siempre lo aparente es lo auténtico. Dice que «*solo está ordenada la persona en la que el alma racional guía al alma concupiscible e irascible*». La templanza pone orden y hace que la dimensión espiritual del hombre gobierne y oriente. Luchar por vivir las virtudes cardinales para que las virtudes sobrenaturales echen raíces.

Cuando decimos «*Venga a nosotros tu Reino*» por una parte, pedimos que se haga presente Cristo y por la otra, pedimos que se haga presente el amor en nosotros y entre nosotros, por tanto, anticipemos el cielo, vivir todas las virtudes ya que el amor es la cumbre de todas ellas.

Santo Tomás dice «*Es el Reino de la* ***soberana justicia***» expresión típica para hablar de los santos, el reinado de Dios es el reinado de la justicia, dar a cada quien lo que le corresponde. Es la ***perfectísima libertad***que es la ausencia de pecado, es vivir según la voluntad de Dios, «*Cristo nos ha liberado para que seamos hombres libres*» Gal 5, 1. Es la ***plenitud de los bienes***«Él sacia de bienes tu existencia» Sal 102, tenemos un montón de deseos que *solo Dios los sacia plenamente*.

Quien quiera vivir en el reinado de Cristo está pidiendo: Vivir en la justicia, vivir en la plena libertad de su voluntad, que sea Él quien sacie mis bienes y no los ídolos que me fabrico. Quiero vivir en tu amor, que reine tu amor, extenderlo a los demás.

Donde no habita Dios, habitan las tinieblas, donde habitan las tinieblas… está el infierno. Juan Pablo II afirmaba que, igual que el cielo ya se anticipa en la tierra, el infierno también se anticipa. Donde hay odio hay infierno, donde hay luchas hay infierno… Por eso cuando decimos al Señor «*venga a nosotros tu Reino*» también estamos diciendo «*líbrame de la condenación eterna*».

Existe la condenación eterna porque en libertad puedo rechazar el amor de Dios, puedo decirle al Señor **con las obras** (casi nunca con las palabras): «Señor, no quiero tu Reino». Tal vez decimos «Señor, no quiero tu Reino, prefiero construir mi propio Reino de tinieblas, porque me quiero saciar, porque no quiero darte ni a Ti ni a los demás lo que les es debido, quiero vivir mi voluntad». Cuando estoy en desazón interior o incertidumbre de no saber qué hacer, experimento «el humo del infierno». ¿Cómo voy a estar bien si no estoy en comunión con Dios y no vivo en gracia habitualmente?

En la segunda petición, «*Venga a nosotros tu Reino*» manifestamos el deseo de que Dios reine en nosotros por la gracia, de que su Reino en la tierra se extienda cada día más, y de que al fin de los tiempos Él reine plenamente sobre todos en el Cielo ya que en el Cielo se vive en perfecta armonía la voluntad de Dios.

El Papa Francisco dice: «¡Venga a nosotros tu Reino!» es como decir: «¡Padre, te necesitamos!, ¡Jesús te necesitamos! ¡Necesitamos que en todas partes y para siempre seas Señor entre nosotros!». El Reino de Dios no se instaura en el mundo con la violencia: su estilo de propagación es la mansedumbre (cf. Mt 13, 24-30). Esto es el Evangelio: el señorío de Dios se ha acercado a sus hijos. Y Jesús anuncia esta maravilla, esta gracia: Dios, el Padre, nos ama, está cerca de nosotros y nos enseña a caminar por el camino de la santidad.

**Practica semanal:** Meditaré sobre las **obras de misericordia** en el CEC # 2447 para examinarme si vivo en el amor, ya que son acciones caritativas mediante las cuales Cristo se entrega. Antes de actuar me preguntaré: ¿Esto qué quiero hacer ayuda para la construcción del Reino? ¿Dejo a Dios que haga presente su Reino a través de mí?